

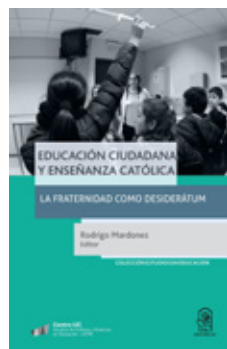
padre Castellón, sobre todo con *¿Es Chile un país católico?* (1941), su libro más impactante y probablemente la obra más influyente en la literatura católica del siglo pasado, y luego con *Humanismo Social* (1947), el mejor compendio de doctrina social que hubo en aquellos años en que se formaban las bases del movimiento social católico y de la democracia cristiana. Los últimos meses del padre Hurtado —una vida trunca en la plenitud de sus fuerzas y una muerte aceptada con alegría y resignación que da testimonio de una fe vibrante y poderosa— están relatados con delicadeza y emoción. El padre Hurtado murió en olor de santidad, reconocido unánimemente en todos los rincones sociales y políticos como un hombre excepcional, una verdadera visita de Dios en un país modesto y pequeño, una buena noticia para los pobres y un llamado indeleble para la conciencia de todos los católicos chilenos.

Eduardo Valenzuela

Educación ciudadana y enseñanza católica: La fraternidad como desiderátum

Rodrigo Mardones (Editor)
Ediciones UC
Santiago de Chile, 2022
381 págs.

En la última década se ha hecho recurrente el llamado de atención sobre la palabra “Ciudadanía”. Los distintos acontecimientos políticos, sociales y culturales del mundo han puesto como foco de atención la convivencia y las responsabilidades que nos debemos unos a otros



en cuanto personas que compartimos una casa común, una sociedad que se construye o se destruye gracias a quienes vivimos en ella. ¿Qué lugar ocupa la educación en este importante camino de hacernos buenos ciudadanos? ¿Puede la palabra *fraternidad* ser una llave que abra puertas entre cristianos y no cristianos, miembros de la sociedad civil?

El libro que nos ofrece Rodrigo Mardones, junto a un destacado grupo de académicos, recoge diversas investigaciones sobre el tema de la educación ciudadana en establecimientos católicos, procurando entender en qué consiste el aporte y los desafíos específicos que las escuelas y universidades católicas tienen respecto de la formación ciudadana, en una relación dialéctica con las escuelas y universidades laicas. La finalidad es potenciar el aporte de ambas partes, en el contexto de una sociedad plural y democrática, que requiere nutrirse de una amplia diversidad de visiones y significados para avanzar hacia una cultura de ciudadanía activa y responsable. Los destinatarios principales somos los docentes y directivos de escuelas católicas, que nos enfrentamos al desafío de enseñar ciudadanía, siendo al mismo tiempo fieles a la Doctrina de la Iglesia y al propio carisma o espiritualidad específica.

Lo más interesante de esta publicación es la propuesta de “La fraternidad como desiderátum”; un anhelo siempre en construcción, que abre infinitas posibilidades de diálogo en materia de ciudadanía, como si se tratara de una llave maestra. El principio de la *fraternidad*, entendido en el pensamiento católico como un valor que hace posible la convivencia democrática y la educación en general, se ha visto enriquecido por el Magisterio Pontificio, especialmente del Papa Francisco, a través de las encíclicas *Laudato si'* (2015) y *Fratelli tutti* (2020), además del Pacto Educativo Global (2019), que han puesto de relieve la fraternidad y la cultura del encuentro; sin embargo, no se trata solo de un principio que encuentra sentido en el mundo religioso, también ha constituido una inspiración para otros estilos de vida en la construcción de las relaciones sociales, como es el caso de la república francesa; o el pensamiento liberal igualitario y el socialista.

Como destaca Ignacio Sánchez (rector UC) en el prólogo, el principio de fraternidad ha sido tematizado e investigado en el volumen, a través de diversas ideas y conceptos, tales como: *amistad cívica, concordia, solidaridad, convivialidad, confianza, prosocialidad, cohesión social y ética del cuidado*. Esto hace posible que el principio de la fraternidad pueda constituirse en un valor de ética mínima capaz de congregar a creyentes y no creyentes, para ser integrado a la educación moral y a la convivencia democrática de la sociedad.

El libro se estructura en tres partes y está conformado por 10 capítulos inéditos, agrupados en dos perspectivas: filosóficas y empíricas. La primera parte, titulada *Educación Ciudadana, Ética y Magisterio* (capítulos del 1 al 4), está

constituida por cuatro contribuciones filosóficas, que corresponden a categorías de ensayo, con un alcance geográfico amplio; la segunda, *Educación Ciudadana en Escuelas Católicas* (capítulos del 5 al 8), y la tercera, *Educación Ciudadana en Universidades Católicas* (capítulos 9 y 10), corresponden a contribuciones empíricas referidas al sistema escolar y a la educación universitaria, mayoritariamente con evidencia chilena. Las metodologías de reflexión y análisis filosófico o teológico utilizaron un riguroso análisis bibliográfico sobre fuentes primarias y secundarias, así como el uso de técnicas y datos tanto cualitativos como cuantitativos.

Para quienes somos educadores católicos, este libro nos interpela acerca de cómo formar a los niños, niñas y jóvenes de hoy, contribuyendo a que puedan ser —como diría san Juan Bosco— buenos cristianos y honestos ciudadanos de la casa común. La educación católica, diligente y responsable como siempre ha procurado serlo, necesita dar respuestas efectivas a las necesidades actuales, porque de ello dependerá la significatividad de su propuesta educativa.

Asimismo, la evidente necesidad de formarnos juntos —educadores y estudiantes— frente a la grave carestía de paz, justicia, solidaridad y democracia, nos llama a no dejar de preocuparnos como docentes por nuestra propia formación. Necesitamos reflexionar y empoderarnos de esta gran responsabilidad. Las escuelas católicas no solo tenemos una misión evangelizadora; somos también cooperatoras en la sociedad civil en la tarea de ofrecer una educación integral. Los temas que esta publicación nos propone son de gran relevancia y de magnífica calidad, para apoyar este proceso formativo.

Importantes andamiajes de este diálogo lo constituyen conceptos como ethos fraterno o cultura política fraterna; ciudadanía ecológica; el ethos comunitario de la escuela católica; la interreligiosidad; la relación entre identidad religiosa y confianza institucional.

En estos tiempos en que la formación ciudadana y la búsqueda del bien común nos urge, encontramos en la *fraternidad* un camino maravilloso, antiguo pero siempre nuevo, para hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad.

Patricia Parraguez Núñez